

## PRESENTACIÓN

Prof. Dra. Giannina Burlando

*Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*

El primer número especial (2016) de la revista *Aporía · Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas* presenta artículos selectos del XV Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval: *Política y discursividad del medioevo al período colonial*, realizado en Abril del año 2015 en colaboración conjunta de la Facultad de Filosofía y la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Evento que contó con el aporte de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, lo cual permitió la participación de reconocidas figuras académicas del ámbito latinoamericano.

Los seis trabajos originales, incluidos en el presente número monográfico especial de *Aporía*, coinciden con el perfil internacional de las investigaciones filosóficas que mantiene esta revista. En esta ocasión colaboran en nuestra línea editorial investigadores latinoamericanos, medievalistas tales como: Silvia Magnavacca, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; Silvana Filippi, de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina; Santiago Argüello, de la Universidad de Mendoza, Argentina; Enrique Corti, de la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires, Argentina; y los académicos brasileños: Noeli Rossatto Dutra y Jorge Augusto da Silva Santos, docentes investigadores de la Universidad Federal de Santa María, Brasil, y de la Universidad Federal do Espírito Santo de Brasil, respectivamente.

La serie de trabajos que, hemos ordenado en una secuencia relativa temporal, se enfoca en el estudio de producciones de reconocidos filósofos contemporáneos europeos, tales como Julia Kristeva, Gianni Vattimo, Martin Heidegger, José Ortega y Gasset y Umberto Eco, quienes de modo diverso, dejan indicios indelebles del medioevo aquí y ahora en sus discursos teóricos y en sus visiones de la postmodernidad, en tanto ellos se inspiran críticamente en la historia, la teología, las categorías narrativas, la ética y la filosofía política del período medieval.

En tanto, y desde una praxis de exégesis intertextual, en la que se captura el sentido que tienen los textos medievales para el lector de hoy, las indagaciones presentes harán evidente que, la filosofía de autores medievales, tales como san Agustín, santo Tomás o Joaquín de Fiore, Meister Eckart, Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham, inciden determinadamente ya sea en transformaciones socio políticas del mundo moderno occidental, o bien demarcando rumbos, preferencias hermenéuticas o programas de investigación y conceptualizaciones, cuyo propósito conlleva a una más amplia reflexión, comprensión y discusión de los modos de vida



del mundo actual. En verdad la génesis del Estado soberano, la del secularismo, la del liberalismo y de ciudadanía moderna, en un sentido fuerte, se enraízan en el Medioevo, por eso: “Es inútil decir que todos los problemas de la Europa moderna, tal como los sentimos hoy, se forman en el Medioevo: de la democracia comunal a la economía bancaria, de las monarquías nacionales a la ciudad, de las nuevas tecnologías a las revueltas de los pobres: el Medioevo es nuestra infancia a la que se necesita siempre volver para hacer la anamnesia”.<sup>1</sup>

En esta perspectiva, Silvia Magnavacca inicia la presente serie de estudios, donde se entrecruzan e intertextualizan, manteniendo un diálogo interno entre textos, visualizándose dos preocupaciones filosóficas precisas: la del binomio ciudadano-extranjero y la ocupación del cuidado de sí mismo. De tal suerte examina las categorías agustinianas de “ciudadano” y “extranjero”, determinando a su vez cuál es la autoconciencia necesaria para la asunción de tales nociones en el proceso del conocimiento del sí mismo; subraya de qué manera cada hombre es, a la vez aunque no en el mismo sentido, ciudadano y extranjero; por otra parte, se muestra que, la conciencia profunda de ambas condiciones, implica una alerta *cura sui* en vistas a la felicidad, para llegar a establecer con Julia Kristeva de *Extranjeros para nosotros mismos* (1991) la fórmula de este mismo frágil límite pero en clave semiológica.

Silvana Filippi continúa relevando una discusión proveniente del agustinismo, enmarcada en la obra *De civitate Dei*, donde San Agustín expresa el despliegue totalizante del plan de Dios; desde la Creación hasta el triunfo de la paz y el amor místico, pero en el cual la decisión de los seres libres, ángeles y hombres, cobra un rol decisivo que los hace convertirse en miembros sea de la ciudad de Dios o de la ciudad terrena. Se contrapone a esta concepción teológica medieval de la historia en su conjunto, que deriva en la conformación de una comunidad universal, con el tipo de concepción comunitarista universal contemporánea, cuyas condiciones y bases dependen de la tecnología, de los *mass media*, de las redes sociales y de los intereses económico-políticos de diversa índole que han dado lugar al fenómeno de la globalización. Se diagnostica entonces que tanto su pretensión de consolidación, como las de su permanente fracaso y desintegración, son semejantes: A diferencia de la *Ciudad de Dios*, que San Agustín comprendió fundada sobre un lazo espiritual, la sociedad universal a la que aspira la civilización postmoderna carece de tal unidad, que sólo un vínculo espiritual con un ser absoluto podía sustentar.

Noeli Rosatto deconstruye y corrige la lectura que, en su libro *Dopo la cristianità*, hace Gianni Vattimo sobre Joaquín di Fiore. Se argumenta que Vattimo se enfoca en dos temas principales del pensamiento joaquinista que encuentran

---

<sup>1</sup> Eco, U. 1985. *Apostillas a El nombre de la rosa*, Barcelona, p. 30: Lumen.

correspondencias con dos cuestiones presentes en la filosofía contemporánea. Por una parte, se trata de la historia de la salvación como historia de una transformación espiritualizante del sentido de la Escritura que, según Vattimo, se hace actual al ser teóricamente equivalente a la historicidad del ser en tanto evento. Por otra parte, aborda la teoría hermenéutica del abad di Fiore, que tendría concomitancia con las actuales tendencias interpretativas que, en su búsqueda de verdad, tienden a la negación de la letra del texto en favor de su espíritu. No obstante, el profesor Rossatto ofrece suficiente evidencia textual como para negar que desde Joaquín di Fiore haya una superación histórica del cristianismo, en términos de “un cristianismo no religioso” y, por tanto, renovado en el sentido del eventual historicismo postmoderno; contradice, además, que haya estrictamente una hermenéutica joaquinista que niegue la literalidad del texto, a favor de una lectura metafórica o puramente espiritual.

Bento Silva Santos analiza el concepto de lo irracional en lo específico de la mística en el pensamiento del Meister Eckhart, con la patente recepción que hace Martin Heidegger. Se destaca en principio la poca atención de que ha sido objeto la mística fundamental de Eckhart, aunque especialmente, en vistas a la apropiación que Heidegger hace de ella desde los inicios de su docencia académica, en las notas de sus *Vorlesung* según la hermenéutica fenomenológica. En este sentido el profesor Silva Santos argumenta que el interés del primer Heidegger por los autores medievales, no está centrado en el período escolástico ni en el aspecto onto-teológico de su pensamiento, ya que Eckhart fue considerado por Heidegger a la vez como teólogo y místico, como *Lebenmeister* (*Maestro de vida*) y *Lesenmeister* (*Maestro de lectura*). Así, en su intención de acceder al fenómeno de la experiencia religiosa inmediata, se ve a Heidegger elaborar densas notas sobre la noción de *Abgeschiedenheit* (*reclusión*) y sobre el “concepto de lo irracional en específico” de la mística eckhartiana en su escrito *Fundamentos filosóficos de la mística medieval* (1928-1929). Esas notas revelan con evidencia inequívoca su lectura asidua de la obra de Eckhart. Su análisis hace denotar que el fenómeno místico precede a cualquier forma de dualismo racional-irracional. Así, por una parte, no puede reducirse a componentes lógico-rationales, y por otra parte, la vitalidad religiosa, absolutamente originaria, es la entrega (*Hingabe*) a lo Sagrado, situándose en una esfera que precede y supera toda racionalización: de tal modo el estudio articula la recepción del maestro Eckhart en el itinerario intelectual del Heidegger temprano. Aquí se enteverá un alcance entre la tesis eckhartiana, de la identidad ontológica entre Dios y el hombre, para contextualizar la noción de “unidad radical” en las notas heideggerianas, en donde se presenta como un camino cotidiano para ser abierto dinámicamente y que, no obstante, no puede ser determinado solamente por una epistemología teológica, o como una que pudiese conocer todos los sentidos posibles del Ser.



El profesor Enrique C. Corti decodifica en detalle la novela histórica de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*. De tal manera se analiza en principio la historia política en torno a fines de noviembre de 1327, donde Miguel de Cesena, Guillermo de Ockham y Bonagracia de Bérghamo, son retenidos por la curia papal de Avignon, hechos figurados sin alteración en *El nombre de la rosa*. Este trabajo explicita que “La tesis de Inocencio III se inspira en Bernardo de Claraval y su doctrina de la doble espada. Según esta doctrina, el Papa poseía dos espadas, la espiritual y la temporal, que representaban respectivamente su poder en lo espiritual y en lo temporal; el Papa entonces cedía en una ceremonia este poder temporal al emperador, significando con ello que el poder que poseía el emperador derivaba de Dios a través de la mediación del Papa. Gregorio IX (1227-1241) declaró explícitamente que el Señor había dado al Papa ambas espadas: una que el Papa empuñaba y conservaba, y otra que se cedía. Su sucesor, Inocencio IV (1243-1254), declaró que el poder de la espada temporal pertenecía potencialmente y de pleno derecho al Papa y tan sólo de hecho al emperador.” De tal suerte los sucesos históricos del siglo XIII son importantes para comprender el sutil discurso filosófico-político de Guillermo de Baskerville, situado en una abadía benedictina del Siglo XIV.

También se analiza el estilo literario del filósofo italiano, que individualiza al personaje de Guillermo de Baskerville como la voz narrativa de la incipiente doctrina política de Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham. En esta dirección el estudio de Corti escruta el Libro IV del *Breviloquium de potestate papae* de Ockham, destacando que: “A diferencia de Marsilio, Ockam concede al Papa ‘potestad real transferida por Cristo’; de no ser así, Cristo no hubiera cuidado suficientemente de su Iglesia. Sin embargo, Cristo no le dio a Pedro la plenitud de la potestad en lo temporal ni en lo espiritual. De habérsela dado *in temporalibus*, nos hubiera hecho a todos esclavos. También la potestad espiritual tiene su límite: que alcanza a lo necesario para la salud de las almas: ‘Todo lo demás, aun cuando fuere espiritual, no debe mandarlo, para que la ley del evangelio no se convierta en ley de servidumbre’. El poder del Papa entonces no es de dominación, sino de servicio.” En *El nombre de la rosa* esta discusión política, sobre los límites de jurisdicción temporal del Papa, se relaciona directamente con la pobreza de Cristo.

Entretanto, la lectura que hace Corti de *El nombre de la rosa* está revestida de un original marco de análisis discursivo, que apunta a los diversos sentidos de la poética de Eco; así descifra que en la novela hay una narración que vincula las historias hacia tres laberintos posibles, y una trama que también se conjetura desde el marco de las tres ciencias teóricas de un Aristóteles. Así tenemos que los laberintos de la novela serían: el de Teseo y Ariadna con su propio hilo conductor dramático; el rizomático, confundiendo al lector desapercibido del aquí y el ahora de la narración, que Eco “tiende entre el principio de los principios y el final de los

finales, creando la sensación de que sólo cabe esperar el abismo sin fondo de la soledad de Dios, y su mutismo. Finalmente el laberinto manierista, que es el de la biblioteca de la Abadía, donde cabe el procedimiento de ensayo y error.” Mientras que la trama en la narrativa de Eco hace citas aristotélicas a: “la física —ciencia del ente móvil—; la matemática —ciencia de la identidad entre las cosas que nosotros conocemos y las que se conocen de modo absoluto—; y la metafísica —ciencia que exige el traspasamiento de la puerta custodiada por nuestros ídolos o imágenes (o espectros) que el espejo obedientemente nos devuelve —.”

Por último, escuchando ecos de Eco, Corti da resonancia a la escritura de *El Nombre de la rosa*, de manera que no pregunta qué nos dice, sino qué quieren decir las voces, para proponer que cabría un paralelismo entre los *quator* protagonistas y los sentidos posibles: “Guillermo/literal (por su competencia semiótica), Abbone/alegórico (por la elocuencia metafórica de su “lenguaje de las gemas”, Jorge/tropológico (por su disciplinamiento moralizante), Adso/anagógico (por buscar denodadamente palabras que nombren su amor).”

Santiago Argüello, discute la interpretación orteguiana de la posible continuidad entre la ética medieval y el liberalismo moderno. La libertad del caballero feudal consistiría en una novedad personalista, comparada con la de la democracia totalitaria o república antigua, como un anticipo de los derechos modernos del hombre. Se estudia principalmente el texto *Notas del vago estío*, de Ortega y Gasset (1925-1926). Allí se lee que “el liberal moderno, igual que el personalista medieval, pretende hacer nacer al Estado a partir de su libertad, y una vez constituido el Estado, igual que el demócrata antiguo, contar con ese Estado como sistema de cohesión y amparo, como si se tratara de algo sólido con lo que siempre se hubiera contado”. Tales, pues, la secuencia concebida por Ortega del ordenamiento que constituye la libertad moderna: liberalismo, primero, y luego, como consecuencia de ello, democracia. No es casual, en este sentido, que Ortega considere la democracia casi como una especie de degradación del liberalismo; es decir, como si la libertad individual de la nobleza y aristocracia de tipo germana, tendiera luego a masificarse. En efecto, el elemento noble no residiría sino precisamente en el individuo, de forma previa o al margen de la realidad comunitaria. En tanto, la figura que representa cabalmente la nobleza liberal medieval es la del Caballero: dechado de virtudes aristocráticas, que refulgen mejor en la individual soledad. De tal suerte en la comunidad política, todas sus cualidades parecen reblandecerse y desdibujarse en una única y amorfa potencia pasiva, cual materia prima aristotélica.” De esta verosímil antítesis de caracteres se concluye contraponiendo las conclusiones Ortega y Gasset con las de Hanna Arendt en su obra *Los Orígenes del Totalitarismo* (1951).

Finalmente, quisiera enfatizar que con esta publicación esperamos que los estudios sobre medievalismo –expresados en la lengua de los filósofos de nuestro



tiempo, y en la interpretación discursiva de algunos doctos de Sudamérica-, operen en nosotros, lectores cultos o legos contemporáneos, un vivificante efecto poético, es decir, haciéndonos comprender mejor las continuidades y discontinuidades de las ideas culturales, entre el pasado y el presente; no sólo a la manera de: “un pasado que está en el presente, pero transformado, deconstruido, reelaborado y distorsionado”,<sup>2</sup> sino además, demostrándonos el poder hermenéutico que se exhibe en el ejercicio creativo de la intertextualidad, o sea, con capacidad de generar lecturas diversas y polisémicas, que avanzan sin la posibilidad de agotar las fuentes literarias de nuestra cultura.

---

<sup>2</sup> Soto Posada, G. 1999. “Laberinto: Poder, hermenéutica y lenguaje. Una analítica desde El nombre de la rosa de Umberto Eco”, *Estudios de Filosofía*, N° 19-20, p. 27.